
CUERPOS INSUMISOS EN EL CENTRO COMERCIAL¹

UNRULY BODIES IN A SHOPPING CENTER

Yael Zaliasnik S.

IDEA, Universidad de Santiago, Chile

Resumen: A través del análisis de algunas manifestaciones ciudadanas y corpóreas que ocurren dentro de los centros comerciales, especialmente en el Costanera Center, en Santiago, repararemos en sus elementos de teatralidad para entender cómo éstos son espacios en disputa, percibidos y vividos de manera muy distinta por diferentes actores de la sociedad. Esto es así porque el espacio, como señala Lefebvre, es eminentemente político. Éste es construido, experimentado, practicado no solo en sus aspectos materiales sino, asimismo, en las complejas redes de relaciones sociales que allí se urden, donde ocupa también un lugar fundamental lo imaginario, las creencias, los deseos y la actividad discursiva, todo pleno de significado simbólico y representacional. Los actos en estos espacios serán abordados como “exforma/s”, concepto acuñado por Nicolas Bourriaud (2015) para referirse a “la forma atrapada en un procedimiento de exclusión o de inclusión. Es decir, a todo signo transitando entre el centro y la periferia, flotando entre la disidencia y el poder”.

Palabras clave: Desigualdad. Espacio. Poder. Resistencia. Teatralidad.

Abstract: The article aims to analyze some civic and corporeal manifestations that take place within shopping centers, especially in Costanera Center, in Santiago. This will be done by focusing on the elements of theatricality of the given acts in order to understand how these are contested spaces, perceived and experienced in very different ways by diverse actors of society. This is so because space, as Lefebvre points out, is eminently political. It is built, experienced, practiced not only in its material aspects but also in the complex networks of social relationships that are conceived, where the imaginary, beliefs, desires and discursive activity also occupy a fundamental place, full of symbolic and representational meaning. Acts in these spaces will be addressed as "exform/ s", a concept used by Nicolas Bourriaud (2015) to refer to "the form trapped in a procedure of exclusion or inclusion. That is to say, to every sign transiting between the center and the periphery, floating between dissidence and power".

Keywords: Inequality. Space. Power. Resistance. Theatricality.

¹ Este trabajo forma parte de la investigación *Teatralidad de y en distintos espacios de poder en Chile hoy* (CONICYT FONDECYT/ INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN FOLIO Nº11170851), periodo 2017-2019.

- REFLEXIÓN -

En “Super M”, subido a YouTube en 2014, una mujer destruye la alta torre del centro comercial Costanera Center para que su hijo pueda ver el cerro San Cristóbal, en Santiago de Chile. Este video fue bastante polémico por distintas razones. Según algunos, hace apología a la violencia, al terrorismo; según otros, esta mirada grave y lineal deja afuera la del amor maternal, llevado al extremo de que una madre, por su hijo, es capaz de destruir este “icónico” centro comercial (“icónico” por ser visible desde cualquier parte de Santiago, por su altura, por haber sido construido en una zona residencial con regalías importantes –aún se discuten las posibles mitigaciones-).² Todo, para que su pequeño pueda ver el cerro, defensa entonces del amor maternal y de la naturaleza. Más allá de las distintas posturas frente al video, éste nos sirve para constatar la existencia de un imaginario importante y diverso vinculado con los centros comerciales, los que son mucho más que las grandes edificaciones donde funcionan y que pueden quizás ser destruidos con un misil, no así las ideologías e imaginarios que portan e incitan. Poner en escena la destrucción de esta torre (la parte más vistosa del centro comercial Costanera Center, en Santiago de Chile, descrito, en su página, como “el más grande de Sudamérica”), es un acto que nos refiere a un guión relacionado con la resistencia al poder dominante y hegemónico representado, de alguna manera, por este símbolo del consumo y del sistema Neoliberal, espacio, como todo espacio, según señala Lefebvre, eminentemente político (al igual que los “guiones” que inspira y lo cuerpos que en él expresan sus particulares “gritos”).

En este escenario irrumpen esporádicamente actos corpóreos y con distintos elementos de teatralidad que deconstruyen con su accionar el modelo económico y cultural de desarrollo expresado, deseado y mantenido por un sector pequeño pero vistoso (poderoso, respecto al poder de dominación)³ de nuestra sociedad, que

² Recientemente, la alcaldesa de Providencia, habló de un plan de 34 obras y de una inversión de al menos 18 millones de dólares para poder abrir la “megatorre” aún inoperante de Costanera Center (este plan incluye otras dos pasarelas peatonales, ciclovías, etcétera).

³ Aquel que “intenta controlar o coaccionar a otros. Estas circunstancias pueden involucrar dominación, explotación y sometimiento en los niveles materiales, simbólicos o psicológicos. Puede estar localizado dentro de los ámbitos del estado, la economía y la sociedad civil, y articulado dentro de relaciones e instituciones sociales, económicas, políticas y culturales. El patriarcado, el racismo, la homofobia son

planifica, construye, publicita y cuida de estos espacios, (el espacio concebido, en la conceptualización de Lefebvre), dramatizando topográficamente la violencia propia de la injusticia y la desigualdad protagonizada por la misma clase política empresarial que los apoya y construye. Queda así de manifiesto, en este espacio intentado de desinfectar hasta en los más ínfimos detalles (incluso de los conflictos que, sin embargo, permanecen contraídos, incómodos, latentes), que esto es imposible, porque el poder de la dominación debe compartir dichos espacios con el poder de la resistencia.⁴ Y si bien se pueden mantener quizás blancos y refulgentes, no han podido ser esterilizados de conflictos, rabias, enfrentamientos que tarde o temprano irrumpen. Estos son provocados, generados y mantenidos por esta sociedad aparentemente tranquila y orgánica pero profundamente inicua, como lo refleja poco a poco dicho espacio y lo que en él ocurre. Esto es encarnado tanto por los cuerpos que transitan habitualmente por allí, destinados a ser funcionales al sistema, como por aquellos otros que irrumpen sorpresivamente cada cierto tiempo para manifestar, justamente en dicho espacio, su disconformidad, su poder de resistencia.

Lefebvre sostiene que el espacio se constituye socialmente por distintas dimensiones: las prácticas sociales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada dimensión le corresponde, respectivamente, un tipo de espacio: el *espacio percibido* (el de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana –uso del tiempo- y realidad urbana –redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan y transitan el espacio- englobando tanto la producción como la reproducción social), el *espacio concebido* (el de los expertos, los científicos, los

caras del poder de dominación que intenta disciplinar, silenciar, prohibir o reprimir la diferencia o el disenso. El poder de dominación engendra la desigualdad e impone los intereses de una clase, casta, raza o configuración política particular a expensas de otras". (SHARP; ROUTLEDGE; PHILO; PADDISON, 2000, p. 2).

⁴ Éste "intenta establecer situaciones, agrupamientos y acciones que resisten a la imposición del poder dominante. Puede involucrar momentos muy pequeños, sutiles e incluso, para algunos, triviales, tales como tirarse un pedo cuando pasa el rey, pero también puede involucrar momentos más desarrollados cuando el descontento se traduce en una forma de organización social que activamente coordina a las personas, materiales y prácticas en pos de metas transformativas específicas. Movimientos sociales de varios tipos pueden ser mencionados aquí, muchos de los cuales coordinan formas cotidianas de resistencia que aunque por sí solos no son una confrontación abierta, algunas situaciones pueden eventualmente llevar a acciones violentas. Para que todas estas resistencias ocurran, el poder tiene que ser ejercitado y realizado, tanto por los líderes (en una forma que pueda hacerse dominante en su derecho propio) como también en un estilo más de base por personas comunes que descubren que tienen el poder para hacer y cambiar cosas." (SHARP; ROUTLEDGE; PHILO; PADDISON, 2000, p. 3).

planificadores; de los signos, códigos, etcétera) y el *espacio vivido* (el de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material; el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial).

Aquí quiero ahondar en esta tríada conceptual a través de algunas actividades que han ocurrido en Costanera Center. Porque si bien el espacio concebido y percibido habla de numerosos visitantes (se dice que 3.5 millones de personas concurren allí cada mes),⁵ muchos negocios, grandes capitales, magnas extensiones; de la torre más alta de América Latina; de un mundo brillante y exitista, adinerado, limpio, ordenado, símbolo del progreso, de lo moderno, del desarrollo, de la esperanza, el espacio vivido difiere según quién y desde dónde lo experimenta e imagina, lo que queda en evidencia al contrastar estos espacios, en especial con lo que Lefebvre llama espacios de la representación. Sobre todo, algunas de estas representaciones, muy distantes y diferentes de las prácticas sociales y representaciones del espacio buscadas e ideadas por sus arquitectos y personeros.

En lo que sigue, me referiré a algunos de estos actos en Costanera Center (especialmente, en el espacio de la representación). Estos son difíciles de abordar porque intentan ser escondidos o minimizados por los principales exponentes del poder de dominación (su existencia puede afectar negativamente la imagen y, con ello, las ventas). Por otra parte, no son avisados, organizados, publicitados, registrados pues, entre las características esenciales de su teatralización, está ser inesperados y efímeros empleando, con sus apariciones sorprendidas, estrategias de guerrilla simbólica. Su ocultamiento y el disimulo de su efímera existencia, hacen que quede la sensación o la duda de si realmente ocurrieron o corresponden, más bien, a una realidad virtual, de la que solo queda su registro (cuando lo hay). Su archivo, entonces, gracias a las redes sociales, suele ser mucho más amplio que su repertorio, siguiendo la conceptualización de Diana Taylor (2003, p. 16).

No ocurre igual con los actos oficiales, políticamente correctos y ampliamente difundidos por la administración y personeros, como el espectáculo de luces en la torre (para diferentes ocasiones, por ejemplo, para su inauguración y fiestas de fin de año:

⁵ Según cifras dadas por René Vuskovic, gerente de operaciones de Cencosud para Latinoamérica (en reportaje emitido por Chilevisión en junio de 2018).

un equivalente moderno y neoliberal al árbol navideño, el cual, anteriormente, iluminábamos en el espacio íntimo del hogar), la campaña de los bomberos en el 2017 para incentivar la donación de órganos y la vida sana, la conmemoración ese mismo año del Día Mundial de la Diabetes o varios desfiles, en diferentes ocasiones, de la Escuela Militar (que se refieren al espacio concebido y el espacio percibido). Aludo, más bien, a otras acciones, que penetran con fuerza y sin permiso estos espacios donde se persigue una dinámica de apropiación o reapropiación capitalista, en la concepción de Manuel Delgado (2011). En ellas, los discursos de frustración e inconformidad así como su ímpetu por aparecer, se oponen al brillo y lustre que los defensores del sistema neoliberal quieren proyectar. Se relevan y visibilizan así las grietas detrás del brillante mármol; los abusos, naufragios, tristezas, asimetrías, opacidades tras la publicidad y la imagen de una Disneylandia que no es tal o por lo menos no es tal para muchos ciudadanos.

Lo que algunos viven y perciben como un lugar de felicidad y fantasía, seguro, limpio, ordenado, es visto por otros como lo frustrante, inalcanzable, prueba inequívoca de la injusticia, de sus vidas precarias, desechables, sacrificiales; de una violencia soterrada, en la cual ellos se llevan la peor parte. No son bienvenidos,⁶ no son ni siquiera muchas veces percibidos por los demás, son invisibles y así se busca que continúen. No obstante, a través de diferentes actos en estos lugares, actos muchas veces desesperados, buscan “aparecer” (en la conceptualización que Judith Butler toma de Hannah Arendt), que los lugares “dominados”, en la concepción de Lefebvre, se conviertan en lugares “apropiados” o, por lo menos, “desviados”, donde si bien su uso planificado (concebido) tiene que ver con el consumo (de productos, entretenimientos, servicios), con la reunión para y alrededor de esto mismo, se “ensucie” y “humanice” dicho espacio. Realizando aquí dichos actos se le reconoce, eso sí, su masividad y “centralidad” de alguna manera, por lo mismo se lo escoge cada vez más como escenario para estas manifestaciones que pretenden tener un gran alcance).⁷

Desde su inauguración en junio de 2012, se siguen reiterando constantemente,

⁶ Aunque muchas letras a lo largo y ancho del centro comercial formen la palabra “bienvenido” en distintos idiomas.

⁷ Cada vez más las manifestaciones populares de descontento, que antes buscaban llegar al o alrededor del edificio de gobierno, conocido como el palacio de la Moneda, epicentro simbólico del poder político en Chile, buscan realizarse en este espacio.

a través de artículos de prensa, comentarios, entrevistas a sus gestores y personeros, sus características “de ensueño”. “Éste es un lugar donde se podrá hacer vida en familia y que se hace cuando miles y miles de personas van a los centros comerciales”, dijo en su inauguración, su ideólogo y dueño, Horst Paulmann. Es o se lo quiere hacer ver como símbolo de muchas cosas. Entre otras, del emprendimiento (así se llama la escultura de María Angélica Echavarrí, constantemente limpiada y abrigantada, que está afuera de la entrada por Costanera), del futuro, de los excelentes resultados del sistema neoliberal (como lo planteó el libro *La revolución silenciosa*, del actual alcalde de la comuna de Las Condes, en Santiago); de Santiago, de Chile; alto, imponente y fuente de orgullo por su lujo y tamaño, por su aspecto y diseño, por su alta torre. No obstante, la teatralidad de ciertos actos que eligen Costanera Center como escenario habla de la percepción de un “simbolismo” muy distinto para una parte de la ciudadanía, de un “espacio en disputa” (LOW; LAWRENCE-ZÚÑIGA, 2004). Estos hacen referencia a conflictos sociales enfocados en sitios específicos:

Definimos “espacios en disputa” como locaciones geográficas donde conflictos en forma de oposición, confrontación, subversión y/o resistencia involucran a actores cuyas posiciones sociales son definidas por controles diferenciales de recursos y acceso al poder. Mientras estos conflictos se centran principalmente en los significados invertidos en los sitios, o derivan de su interpretación, revelan luchas sociales sobre mitos colectivos profundamente sostenidos (LOW; LAWRENCE-ZÚÑIGA, 2004, p. 13).

Para algunos, escenificar en este sitio y con sus cuerpos, la desobediencia, el desorden y la polución probablemente se vincule con la convicción o la posibilidad de dar una señal potente de que en el mismo lugar donde se corporizan temas de dominación y poder se puede escenificar también otro tipo de poder, el poder de la resistencia, resistencia a lo que sus ideólogos y personeros pretenden que simbolice, “practicándolo” cada uno de ellos de una manera muy distinta. Algunos, enfatizan su altura y brillo, el progreso que representa, a través de vivenciarlo yendo allí frecuentemente a pasear, reunirse y consumir, subiendo a su mirador, exhibiendo su experiencia en algún *blog* (el espacio percibido y el espacio concebido). Otros, (el

espacio vivido) cuelgan lienzos,⁸ organizan protestas e, incluso, lo eligen para suicidarse.

El 11 de septiembre, cuando se cumplían 45 años del golpe de Estado, se colocó otro lienzo y se lanzaron panfletos y gritos contra la impunidad. No es difícil relacionar el consumismo actual impulsado por nuestra sociedad neoliberal, con la impunidad y el llamado –a veces evidente, otras, soterrado-, a olvidar el pasado, a “dar vuelta la hoja”, etcétera, como una suerte de olvido inducido por el automatismo propio del consumismo. Y es que este olvido se explica, según Idelber Avelar (2000), dado que la memoria en tiempos de mercado busca siempre sustituir, reemplazar (como la metáfora). Este autor dice que, al mercantilizar cada rincón de la vida social, los regímenes autoritarios instauraron un presente que implica la negación de la memoria pues "la operación propia de toda nueva mercancía es reemplazar la mercancía anterior, enviarla al basurero de la historia" (AVELAR, 2000, p. 285). Mercado y memoria entonces se anulan mutuamente:

Borrar el pasado como pasado es la piedra angular de toda mercantilización, incluso cuando el pasado se convierte también en mercancía, negándose así en tanto pasado al ofrecerse -ya convertido en mercancía redificada- como reemplazo de todo lo que en él hubo de derrota, fracaso, miséria (AVELAR, 2000, p. 285).

Catalogar muchos de estos actos corpóreos (en el extremo, los suicidios) como “expresiones de teatralidad”⁹ (para analizarlos como tales) nos conduce a un espacio liminal que puede provocar más de una reacción incómoda o dubitativa. No obstante, creo que el dolor y respeto por lo acaecido no pueden ni deben acallar la crítica (escenificada/ expresada justamente así por sus protagonistas) y la posibilidad de escudriñar en los símbolos y mensajes que dichos actos portan, para lo cual la teatralidad de los mismos es relevante. La teatralidad tiene que ver con la mirada que fijamos en las cosas; no es algo que objetos y actos tengan en sí mismos.¹⁰ En este

⁸ Por ejemplo, en diciembre de 2017, algunos jóvenes desplegaron un lienzo dentro del Costanera Center contra la derecha, las AFP -Administradoras de Fondos de Pensiones- y Sebastián Piñera, quien ya había sido reelegido presidente, representante, justamente, de ese sector político.

⁹ Manifestación artística y/o ciudadana que consciente o inconscientemente utiliza estrategias relacionadas con elementos teatrales para lograr una eficacia performativa, es decir, para afectar de alguna manera la realidad (ZALIASNIK, 2016, p. 26).

¹⁰ La teatralidad es definida por la académica canadiense Josette Féral, en su libro *Teatro, teoría y práctica: más allá de las fronteras*, como “un acto de transformación de lo real, del sujeto, del cuerpo,

caso, escogemos dicho lente y enfoque de análisis buscando elementos comunes al teatro no porque necesariamente sus “actores” (no solo en sentido teatral, sino, a la vez, como “actores sociales”) hayan pensado en algún momento en ellos. Tampoco porque tengan ninguna característica de ficción, sino porque “enmarcar” algunas acciones (y buscar los elementos comunes que tienen con el teatro nos ayuda a esto) hace que llevemos a ellas nuestras miradas, lo que nos ayuda a “desfamiliarizar” ciertas situaciones para verlas de una manera menos naturalizada y, por lo mismo, más crítica.

Por otro lado, hay problemas obvios al querer analizar estas acciones como actos de teatralidad, pues no son muchos quienes pueden ser testigos de dichos actos ni tampoco se suele tener registro (los personeros de los centros comerciales intentan además mantenerlos ocultos). Los medios de comunicación, por su parte, no indagan en lo ocurrido. Aunque no sea lo común, existe un caso de un suicidio desde la torre de Costanera Center que sí fue filmado por algunos ciudadanos que vieron a un hombre en el piso 27 de dicha construcción, donde se produjeron hechos que nos hablan de la sociedad que los experimenta (y filma, en lugar de intentar impedirlo, incluso algunos le gritan que se apure). Señales todas de una sociedad con grandes avances tecnológicos, tan acostumbrada a ver “puestas en escena”, películas, montajes, que cree verse frente a una de ellas cuando encara la realidad. A ésta, también se le pide rapidez, acción, olvidando que los “personajes” son seres humanos en una decisión tan drástica y desesperada como es aquella de terminar con su vida). Tantas imágenes nos han insensibilizado como lo demuestra este video, su exhibición y las posteriores reacciones, un sinnúmero de otros videos subidos a YouTube y muchos comentarios que se burlan del registro y la situación. Acciones que incluso enfatizan así de alguna manera (muy triste) la violencia y el “guión” de estos actos desesperados, así como de quienes evaden ver, discutir, reflexionar sobre estos acontecimientos (avalando de alguna manera la posición de los personeros del centro comercial y sus intentos por esconder o minimizar estos hechos, claro que principalmente por fines pragmáticos y utilitarios: no detener la cadena de consumo).

del espacio, del tiempo, por lo tanto un trabajo a nivel de la representación; un acto de transgresión de lo cotidiano por el acto mismo de la creación; un acto que implica el cuerpo, una semiotización de los signos; la presencia de un sujeto que pone en su lugar las estructuras de lo imaginario a través del cuerpo” (FÉRAL, 2004, p. 104).

Los suicidios son un acto extremo. Quitarse la vida. No es casual quitarse la vida en un pseudo espacio público,¹¹ donde supuestamente cualquiera puede entrar y estar y verlo, lugar concurrido y que, además, porta un sinnúmero de símbolos (ligados con el consumo, lo material, las apariencias, lo aspiracional, la falta de tiempo y ansiedad por producir y consumir, por sobrevivir; con el capitalismo y el sistema neoliberal). Prueba irrefutable de los diferentes sentimientos y pensamientos, de los distintos símbolos y mitos (muchas veces enfrentados, en disputa, como los lugares) según quién sea el sujeto y cómo vive y habita dicho espacio. Un espacio que, para muchos, gatilla fantasías, pero para otros muchos, penas y frustraciones (que, aunque no lo logren, tal vez quieran dar a conocer escenificando sus muertes en este lugar). Esto último vinculado frecuentemente con el poder adquisitivo que escaparates y publicidades llevan a anhelar, pero que muchas veces se estrella contra una realidad mucho más dura, opaca y gris que la de los avisos, los letreros, las vitrinas (más parecida al pavimento contra el cual se golpean los cuerpos en su caída ¿"libre"?). Allí está también el sentimiento de vacío que se exaspera quizás con la altura y la distancia, pero asimismo con la falta de pequeños gestos humanos de solidaridad y humanidad. Y aunque son lugares muy concurridos donde en apariencia hay mucha gente con uno, la realidad evidencia un individualismo exacerbado por el mismo sistema, donde ni las muertes se quieren ver para que nada nos aparte del mundo de ensueño y así poder seguir la ronda individual por un laberinto que nos lleva, de cierta manera, a "perdernos", enajenarnos, a través de solo consumir y pensar en consumir. Luego de las primeras muertes, el centro comercial adquirió una carpa azul, la cual es colocada sobre cada nuevo cuerpo que llega al piso del lugar, cubriéndolo rápidamente para que los usuarios puedan seguir con su actividad sin siquiera tener que imaginarse la forma humana de lo que esconde esa carpa. "Cómodo", y lo menos disruptivo posible a la estética del lugar, a la música ambiental, a la actividad propia de un centro comercial.

El psiquiatra Alejandro Gómez (2018) explica que uno de los factores que pueden llevar a algunos a elegir este lugar para suicidarse es el contacto con el otro,

¹¹ "El mall es un espacio privado con aspecto de espacio público, con acceso en apariencia libre, pero sometido a discreto control, con sus entradas, salidas y circulación vigiladas por cámaras invisibles. Pero esos guardias silenciosos parecen estar allí para otorgarnos protección, en ningún caso para proteger las instalaciones. Sin embargo, ningún movimiento escapa a su mirada", escribe Moulián (1999, p. 55).

porque quienes deciden esto, suelen sentirse muy aislados del contacto humano. Realizar este acto entonces en un lugar (y hora) concurrido, asegura cierto contacto y publicidad, pues sus gestores, organizadores, “protagonistas” (aunque también son actores importantes los testigos – no solo presenciales – de estos hechos) parecen querer comunicar algo. Pese a la escasa información que se tiene, sabemos que, a lo menos, três mujeres que se suicidaron en Costanera Center dejaron una carta y que Erasmo Henríquez, quien se lanzó de la Torre Santiago en mayo de 2014, rayó su vestimenta con las palabras “paz” y “amor” y gritó, según testigos, consignas anticapitalistas. Aunque cada persona porta sus razones, debemos tener presente que el suicidio, como dijo Durkheim, es por esencia un fenómeno social. Fenómeno que se vincula con la desintegración que siente un individuo dentro de la sociedad. Por lo mismo, dónde se lleva a cabo, es importante.

Desde su inauguración, ya han habido a lo menos trece suicidios de los que se ha sabido en éste centro comercial. El mismo Gómez reflexiona que elegir este escenario para quitarse la vida, “puede tener también un elemento de rebeldía consciente o no tan consciente,” de expresar a través de éste “una especie de decepción, de decir miren, éste es el lugar donde ustedes vienen a divertirse, esto es una mierda, yo me mato aquí, esto es un engaño”. A lo que se suman elementos comunes a todo acto suicida, como la desesperanza intolerable y la rabia volcada hacia sí mismo en lo que Gómez describe como “una especie de ordalía, de acto sacrificial”.

El psiquiatra Roberto Amon (2018), por su parte, cree que dos son las principales razones que llevan a la gente a quitarse la vida en este tipo de lugares, altos y vistosos, además de la accesibilidad y probable eficacia (existe una certeza mayor de que lograrán su cometido). Por una parte, es un acto que puede reforzar personalidades narcisistas e histriónicas que, a diferencia de la mayoría de los suicidas que, según él mismo explica, se matan de manera privada, quieren hacer una especie de espectáculo, con la idea de darse a conocer. “Me voy a matar en un lugar acorde al valor que yo me asigno, en un lugar donde me vean, que genere un impacto; que mi muerte no pase desapercibida”, probablemente con la esperanza de que los medios lo cubran, de realizar “una especie de espectáculo trágico”. Por otra parte, Amon también cree que pueden haber razones simbólicas. “Suponte que yo estoy enrabiado

con la economía, con la sociedad, con esta sociedad de consumo que no me incorporó, que no me permitió desarrollarme, entonces me mato en el símbolo máximo de esta sociedad mercantilista, exitista, que es la torre del Costanera”, explica.

Que no sea mucha la información que se puede obtener a través de los medios de comunicación sobre las personas que decidieron quitarse aquí la vida, acentúa aún más la violencia simbólica contra un grupo importante de la población (otra evidencia de la precariedad de sus vidas y cuerpos desechables y en peligro de desaparecer). Los protagonistas de estos hechos son seres comunes y corrientes cuyos actos, podemos aventurar, aparecen en los medios solo porque son en un lugar concurrido y simbólico (del poder de dominación de quienes detentan el poder económico). Por otra parte, los personeros de dichos espacios están preocupados por mantener estos hechos lo más invisibilizados posibles y los medios de comunicación se ven enfrentados entre un supuesto deber de informar (son acontecimientos en un lugar muy concurrido) y los consejos, intuiciones o instrucciones de silenciar y bajarle el perfil a estas informaciones que, por lo demás, involucran a personas poco noticiosas por su anonimato, su pobreza, su ser ordinario y común. Solucionan este conflicto de intereses, informando sin indagar ni investigar.

En el suicidio cuya filmación se viralizó del joven que se lanzó del piso 27, éste llevaba una prenda, sobre la que estaba escrito, en letras grandes y verdes: “PAZ” y “AMOR”. Escribir estas palabras en castellano (aunque su utilización en inglés sea mucho más común), al quitarse la vida en un lugar al cual se suele calificar como “mall” y que en su nombre también lleva una palabra en inglés –justamente para enfatizar su condición de “centro”- es, igualmente, un acto político. El acto suicida, para muchos, es ya, en sí un acto político. Así, Foucault vio que en él se dan “las fronteras y los intersticios del poder que se ejerce sobre la vida, el derecho individual y privado de morir” (FOUCAULT, 2009, p. 131). Es una resistencia que busca dismantelar la estructura dominante, pues implica la percepción del suicida como controlador de su cuerpo, a lo que se oponen distintas instituciones de poder.

Las palabras en castellano en su indumentaria son entonces un grito desesperado contra lo que ese idioma y la sociedad estadounidense representan, con una crítica implícita al sistema neoliberal que surgió en dicho país y, desde allí, fue

exportado (al igual que los centros comerciales), a Chile durante la dictadura.¹² Tampoco es azaroso que un grupo que se organizó por Facebook irrumpiera el 19 de julio de 2013 en Costanera Center, en bicicletas y skates, portando pancartas y gritando consignas contra lo burgués y el sistema capitalista.

Así, cada cierto tiempo, distintas manifestaciones ciudadanas y corpóreas eligen dicho escenario para visibilizar su descontento. Por ejemplo, contra el sistema de pensiones en Chile (las AFP). Contra el pasado y actual presidente de Chile (Sebastián Piñera). Su descontento con el capitalismo, como lo expresan los gritos entre los encapuchados que ingresaron en bicicletas y skates, quienes vocearon: “¡Guerra. Guerra. Guerra social, contra el Estado y el capital!” y con el sistema patriarcal. El 7 de marzo de 2016, un grupo de feministas irrumpió en el Costanera Center, percibido como “falo” y “símbolo del capitalismo neoliberal”, según declararon a la prensa las mismas manifestantes y el 1 de junio de este año, estudiantes del Liceo Tajamar también se hicieron presentes y expusieron consignas feministas afuera del Costanera Center. Aquí se han realizado también actos a favor de la educación pública gratuita y de calidad, como “el banderazo por la educación”, en abril de 2016, donde un grupo de estudiantes gritó consignas e instaló en el centro del cuarto piso del Costanera Center una enorme bandera chilena sobre la cual se leía: “Otra democracia... Educación gratuita y de calidad”. Una manifestación grande (y sorpresiva, claro) en Costanera Center aconteció a fines de noviembre de 2018, en protesta por el asesinato del comunero mapuche Camilo Catrillanca a manos del denominado “Comando Jungla” (grupo policial supuestamente especializado en “terrorismo”) en la región de la Araucanía, hecho que ha generado una ola de movilizaciones en todo el país.

Así, son muchos los ejemplos de distintos actos que evidencian que este espacio es uno en disputa, donde sus “actores” transitan como lo que Bourriaud denomina “ex/formas”, entre el centro y la periferia. Para ello, diversas actividades llevan hasta aquí a distintos cuerpos para manifestarse a través de múltiples acciones. Así, exponen lienzos, realizan huelgas –como la del Jumbo, en el 2016 y la de H&M, en

¹² Gracias a los economistas que fueron a especializarse en la Universidad de Chicago, por lo que recibieron la denominación de “Chicago Boys”.

mayo y junio de 2017-, saqueos y robos,¹³ e incluso el acto más extremo y desesperado por visibilizar quizás sus existencias (o a lo menos sus muertes). Existencias menos glamorosas que el lugar que eligen para finalizarlas a la vista de mucha gente que, no obstante, intenta no reparar en ellas ni en nada que los distraiga (ni perturbe) de sus vidas supuestamente apacibles adentro del centro comercial, sinécdoque de una vida adormilada, enajenada, donde no hay espacio para divisar al otro y, mucho menos, empatizar. Se escenifica así, de muchas maneras y con distintos elementos, este tránsito de muchos cuerpos y sus imágenes e imaginarios, entre el centro y la periferia. Escenificaciones en las que prima el paisaje visual (personas protestando y causando desorden dentro de lo controlado, higiénico, regulado, como los ciclistas y skaters, como los cuerpos de los suicidas, intentados de ocultar, como los uniformes rojo y negros de los huelguistas de H&M en el 2013) y sonoro (batucadas y trompetas, por ejemplo, en las huelgas). Todo, sobre un escenario pleno de símbolos, un disputado espacio de contrastes, presente de manera muy distinta en los imaginarios de los diversos habitantes de Santiago, donde fue concebido como un símbolo (pero no unívoco ni consensuado). Al habitarlo o intentar habitarlo y practicarlo, se enfatizan las diferencias.

En este tipo de acciones se escenifican los imaginarios contrapuestos en un lugar disputado, donde existen grandes diferencias entre el espacio percibido y concebido, y el espacio vivido. Los cuerpos insumisos no bienvenidos (pese a los numerosos carteles con la palabra “bienvenido” escrita en diferentes idiomas en todo el centro comercial) que se hacen presentes en intervenciones ciudadanas, robos, incendios, huelgas, suicidios en Costanera Center pueden ser vistos entonces como “ex/ formas”, concepto desarrollado por Nicolas Bourriaud, transitando entre el centro y la periferia (llevando al “centro” –al nuevo centro urbano- el grito corpóreo de la periferia, la resistencia o la disidencia).

Ello, a través de actos de teatralidad que en un lugar que así se “practica”, en la concepción de De Certeau, convirtiéndose en espacio o generando un “espacio diferencial”, en la conceptualización de Lefebvre), donde se escenifican disputas,

¹³ El 7 de octubre de 2016, las personas que se reunieron a esperar los autógrafos de boxeador de WWE- lucha libre Seth Rollins, en la tienda Ripley de Costanera Center, protagonizaron un saqueo masivo. Según cifras de Carabineros, dadas a conocer en un reportaje emitido por Chilevisión en junio, hay alrededor de 25 ladrones cada día en Costanera Center.

fracturas y contrastes en los símbolos y las relaciones de poder. En cierto sentido, dichas acciones ciudadanas eligen este espacio intencionadamente para poner en escena (el espacio de la representación, en la tríada de Lefebvre, de la mano con la práctica social), de alguna manera, el poder de la resistencia frente a un sistema deshumanizado, lejano, inalcanzable y angustioso para un porcentaje muy alto de la sociedad, para quienes las vitrinas relucientes, los productos caros, los precios distan mucho de sus posibilidades, realidades y quizás ambiciones. Buscan evidenciar esto, por ejemplo, a través de colocar carteles y cuerpos en movimiento (cuerpos muchas veces “hechos desaparecer” por el mismo sistema, como explica Butler, que, así, pretenden actualizar, restituir y reencarnar dicho derecho, a la aparición, a la visibilidad, y también a la ciudad). Al hacerlo, colocan asimismo en escena otros temas que los aúnan, enrabian y propulsan a salir “a la calle” (extraña) de nuestro particular tiempo (también raro), a este espacio privado pero supuestamente de uso público del centro comercial.

REFERENCIAS

- AMON, R. [Entrevista con Yael Zaliasnik]. Santiago, 2018.
- AVELAR, I. **Alegorías de la derrota**: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2000.
- BOURRIAUD, N. **La exforma**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2015.
- BUTLER, J. **Cuerpos aliados y luchapolítica**. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Trad. María José Viejo. Buenos Aires: Paidós, 2017.
- DE CERTEAU, M. **La invención de lo cotidiano**. 1 Arte de hacer. Trad. Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 1999.
- DELGADO, M. **El espacio público como ideología**. Madrid: Catarata, 2011.
- DURKHEIM, E. **El suicidio**: Estudio de sociología. Madrid: Akal, 2012.

FEMINISTAS funan al Costanera Center por simbolizar “capitalismo neoliberal” con un “falo”. *In*: BIO BIO CHILE, 8 mar. 2016. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/03/08/feministas-funan-al-costanera-center-por-simbolizar-capitalismo-neoliberal-con-un-falo.shtml>. Acceso en: 24 mayo 2020.

FÉRAL, Josette. **Teatro, teoría y práctica: más allá de las fronteras**. Buenos Aires: Galerna, 2004.

FOUCAULT, M. **La Historia de la sexualidad**. Trad. Soler Martí. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009. (La voluntad del saber, v. 1).

GARRIDO, C. La deshumanización como trasfondo de los suicidios en el Costanera Center. *In*: RADIO UNIVERSIDAD DE CHILE, Santiago, 13 jul. 2016. Disponible en: <http://radio.uchile.cl/2016/07/13/la-deshumanizacion-como-trasfondo-de-los-suicidios-en-el-costanera-center>. Acceso en: 24 mayo 2020.

GÓMEZ, A. **[Entrevista con Yael Zaliasnik]**. Santiago, 2018.

LANZAS del mall: ¿Cómo operan los delincuentes del Costanera Center? *In*: CHILEVISIÓN NOTICIAS, 14 jun. 2018. Disponible en: <http://www.chvnoticias.cl/reportajes/lanzas-del-mall-como-operan-los-delincuentes-del-costanera-center/2018-06-14/223709.html>. Acceso en: 24 mayo 2020.

LAVÍN, J. **La revolución silenciosa**. Santiago: Zig Zag, 1987.

LEFEBVRE, H. **La producción social del espacio**. Prólogo de Ion M. Lorea. Introducción y traducción de Emilio Martínez. Madrid: Capitán Swing, 2013.

LEFEBVRE, H. **El derecho a la ciudad**. Madrid, España: Capitán Swing, 2017.

LOW, S.; LAWRENCE-ZÚÑIGA, D. (ed.). **The Anthropology of Space and Place**. Locating Culture. Reino Unido: Blackwell Publishing, 2004.

MOULIAN, T. **El consumo me consume**. Santiago: LOM, 1999.

SHARP, J.; ROUTLEDGE, P.; PHILO, Chris; PADDISON, R. **Entanglements of Power**. Geographies of Domination/ Resistance. Londres: Routledge, 2000.

SUPER M / Destrucción Costanera. [S. l.: s. n.], 2014. 1 vídeo (6 min). Disponible en: <https://youtu.be/wL2MQOli2Yo>. Acceso en: 24 mayo 2020.

TAYLOR, D. **The Archive and the Repertoire. Performing Cultural Memory in the Americas**. Durham: Duke University Press, 2003.

ZALIASNIK, Y. **Memoria inquieta**. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016.

SOBRE LA AUTORA

Yael Zaliasnik S.

Investigadora en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), de la Universidad de Santiago de Chile. Doctora en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura; Magíster en Letras y Periodista. Autora del libro *Memoria inquieta* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016). Ha publicado artículos periodísticos en distintos diarios y artículos académicos, en las revistas *Amerika. Mémoires, identités, territoires* (Laboratoire Interdisciplinaire de Recherche Sur Les Amériques); *A Contracorriente* (Universidad de Carolina del Norte); *Alpha* (Departamento de Humanidades y Arte de la Universidad de Los Lagos); *Polis* (Universidad de Los Lagos); *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina. Revista de historiografía*. Sus temas de investigación abordan problemáticas de los Estudios Culturales, Estudios de Performance, Teatralidades y Performatividades Sociales, Arte y Política, Estudios de Memoria (violencia, memoria y representación).

Correo electrónico: yzaliasnik@gmail.com

COMO CITAR ESTE ARTICULO

ZALIASNIK S., Yael. Cuerpos insumisos en el centro comercial. **Passagens:** Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, v. 11, n. 1, p. 78-93, jan./jun. 2020.

RECEBIDO EM: 23/12/2019

ACEITO EM: 15/05/2020
